

Paris, 23 - 1 - 75

57

Querido Don Manuel:

Veo por una nota del Ateneo Latinoamericano que le ha sido
concedido el premio "Amici dell'Europa". No quiero irme a Niza - confe-
rencia anual, Langosta etc. - ya pasar el mes de febrero en un tren sin
mantarle mi entusiasmo. Premio más que merecido. Cada vez que se
le concede un premio a un "refugiado", como nos salvaron en México,
me alegro la mar.

A lo de Bruselas le ha concedido gran importancia la prensa
española. "Luz" la portada, el editorial y varias páginas, así
como la lista de los asistentes. Y a mi juicio lo más importante:
que se les dió con la puerta en las narices a los "observadores" man-
dados por Ulloa. ¿Qué hacemos ahora? Ese es el caso.

Mucho afecto de su amigo

Helio Larkin

Julián Gorkin
48 Av. Philippe Auguste
75011-Paris
Tel. 370-37-56

Paris, 1º enero 1975

Querido Don Manuel:

Por fin he recibido los ejemplares de autor de "El proceso de Moscú en Barcelona (El sacrificio de Andrés Nin)" y me es posible mandarle un ejemplar dedicado. Creo sinceramente que le sorprenderán los testimonios y la documentación que he logrado reunir, así como algunas revelaciones que no me había decidido a hacer hasta ahora. Los que mejor quedan, con usted mismo, son Zugazagoitia, Caballero, Prieto, Companys, el propio Azaña; en cambio salen hechos cisco Negrín y Alvarez del Vayo. Y no digamos el famoso Togliatti y Vittorio Vidali (Carlos J. Contreras), el que le dio el tiro final a Nin en El Pardo y autor de otros muchos crímenes. Creo, en suma, haber desmontado la trama del famoso proceso, establecido las responsabilidades y establecido las solidaridades nacionales e internacionales que jugaron en nuestro favor. Me escribe mi editor de Barcelona que el libro se vende bien en España y me anuncia el próximo lanzamiento de mi otro libro, retenido largo tiempo por la Censura -y con algunos cortes menores-: "El revolucionario profesional". Los dos están en traducción y creo que serán dos golpes respecto de las tácticas maniobreras del comunismo, principalmente en España, Francia e Italia.

En lo que no puedo servirle es en los números de "Cuadernos" que faltan en su colección. Creía tener ejemplares sueltos, aquí y en la casa de campo que su abuelo le dejó a mi mujer, pero sólo tengo la colección encuadernada. No tiene usted idea de la gente que prepara libros -e incluso enciclopedias- en España y que se dirige a mí en solicitud de documentación, principalmente de ejemplares de dicha revista y de "Mañana".

Que este 1975 nos sea decididamente propicio. Creo que sí y que nuestros esfuerzos se verán recompensados. ¡Pero qué de problemas y de tareas aguardan a las generaciones encargadas de superar la trágica herencia; Resulta fascinante observar cómo se va estructurando una sociedad nueva y federal, en las mentes y en la realidad y la perspectiva, a pesar de las ataduras de un imposible continuismo. ¡Ah si tuviéramos diez años menos;

Con mi felicitación le manda un buen abrazo

Julián Gorkin

. Lo que sí que tengo en la casa de campo son colecciones de la revista "Mañana".

París, 18 de enero de 1975

Mi estimado Don Manuel:

Tanto Gironella como Macrino, que me llamaron por teléfono, me dijeron que estaría usted en Inglaterra hasta el 19. El primero me preguntó si asistiría a la reunión convocada en Bruselas y le dije que no por dos razones: por causa de diversos achaques de salud y porque, habiendo decidido el Consejo Federal no cubrir oficialmente esa reunión, no me consideraba con título alguno para asistir a ella. Sé, sin embargo, que desde el punto de vista de las asistencias del interior y de la asistencia de personalidades comunitarias ha constituido un éxito, que la prensa española le ha concedido importancia y que ha preocupado vivamente a los gobernantes de Madrid, sobre todo por la negativa rotunda a la presencia en calidad de observadores de los colaboradores de Ullastres. Gironella quedó en informarme de todo, pero hasta ahora no lo ha hecho.

Le agradezco las aclaraciones que me trae su carta. Yo he tratado de narrar los hechos tal como los viví, apoyados por otra parte en un buen número de testimonios ajenos y en la documentación que me ha sido posible reunir. Mis observaciones respecto de Vicente Sol se explican por la situación en que nos encontrábamos en Cadaqués: si nos exhaustaban mano los franquistas nos fusilaban y si los comunistas, lo mismo. Sé que Sol era una persona dignísima; años más tarde me lo encontré en una de mis jiras por la América Latina y tuvimos una explicación franca y sincera. Lo habían operado y se sentía condenado, no obstante lo cual demostraba serenidad y valor. Y ahora sorpréndase usted respecto de Ossorio y Gallardo: dirigía yo la sección de política internacional de una gran revista sostenida por Cárdenas en Méjico, hice una encuesta entre varias personalidades del exilio sobre España y la Europa en guerra y me dirigí a Don Angel. Con su respuesta a mis preguntas periodísticas, me dirigió una carta afectuosa y de una gran nobleza natural que conservo en mis archivos. Lo que ignoraba es que, en su calidad de Embajador en París, había puesto un avión a su disposición para que pudiera usted asistir como testigo a nuestro proceso. No dude de que, de haberlo sabido, lo hubiera hecho constar en mi libro. Madariaga, que lo ha leído de un tirón en Locarno, me escribe que le ha producido una viva impresión y que debería servir de enseñanza en España respecto de los métodos comunistas. Me permito creer que la actitud actual de los Marchais, Carrillo, Cunhal y otros al dictado de Brejnev, debería servir de ilustración sobre las constantes tácticas del comunismo.

Le abraza su amigo

Julián Gorkin
Julián Gorkin